

Libros

Refugios antiaéreos, policías judíos y otras historias

Otra visión de la Segunda Guerra Mundial

ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

El cuento de terror estadounidense más conocido del siglo XX es *La Lotería*, de Shirley Jackson (1916-1965). Hay gente que dice eso. No serán fans de H.P. Lovecraft. *La Lotería* se publicó en *The New Yorker* en 1948 y armó un buen revuelo de cartas y quejas entre quienes quisieron ver que desprestigiaba a la buena gente del campo. Lo mismo le había pasado al pintor Grant Wood quince años antes, cuando presentó *American Gothic*, quizá el cuadro estadounidense más parodiado del siglo XX, que va hilvanado con esta historia de manera fantasmal porque podemos imaginar a la pareja campesina como instaladores de la siniestra lotería que se le ocurrió a la escritora cuando estaba haciendo la compra con su hija Joanne, de dos años, en brazos. Jackson fue escritora de seis novelas, dos libros autobiográficos y un centenar largo de cuentos pero siempre sin dejar de ser ama de casa y madre de familia. Tenía 32 años cuando se lanzó a la Royal y escribió en caliente este cuento siniestro que empieza una mañana de sol en un pueblo de trescientos vecinos.

El ilustrador Miles Hyman (1962), nieto de la autora, publicó 68 años después una adaptación del cuento que edita ahora en España Nórdica Cómic.

Hyman, un estadounidense que ha desarrollado la mayor parte de su carrera en París, donde estudió Bellas Artes, es pintor, portadista e ilustrador de novelas y ha publicado en *The New Yorker*, *Lire*, *Le Monde* y otras publicaciones internacionales. Aquí ha convertido el relato de 3.800 palabras en una novela gráfica de 135 páginas, dicho sea para los que creen que una imagen vale más que mil palabras.

Sobre una base fotográfica, ha dibujado a lápiz y coloreado con ordenador las páginas de un relato muy riguroso con el original —salvo el inicio, con el que se evita un *flash back* engorroso— con textos literales y acciones desarrolladas con un tempo similar al del cuento de su abuela, una iluminación que tiene a los personajes bajo la luz cegadora de un soleado 27 de junio y algunas composiciones de viñeta que recuerdan los cuadros de Edward Hopper, quizá porque el pintor fue un paisajista anímico de Nueva Inglaterra donde vivía Shirley Jackson, en un pueblo del sur de Vermont.

El prólogo es valioso para acercarse a unos abuelos singulares. Shirley se casó con el crítico literario Stanley Edgar Hyman y juntos vivieron y bebieron mientras construían una biblioteca con pilas de revistas del género fantástico, fumaron a las revoluciones



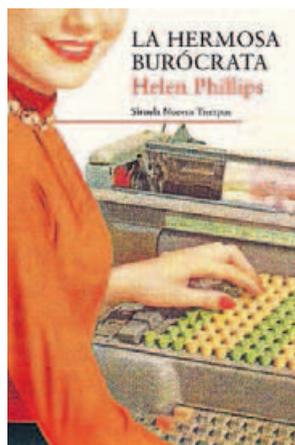
Eso no estaba en mi libro de la Segunda Guerra Mundial

JESÚS HERNÁNDEZ

Almuzara, 413 páginas

de su discoteca de *jazz* y *blues*, tuvieron una familia y se codearon, comieron, emborracharon, jugaron al póker y a la pelota con J. D. Salinger, Bernard Malamud o Dylan Thomas.

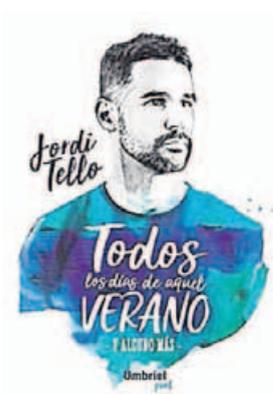
Shirley Jackson, muy interesada por el irracionalismo y la brujería, tuvo en contra de su fama literaria que fue ama de casa y escritora de artículos para revistas femeninas y en contra de su longevidad que además de bebedora y fumadora era adicta a las anfetaminas y, en sus últimos años, agorafóbica y obsesa mórbida. Sin embargo, hoy tiene entre sus reivindicadores a Stephen King y a Joyce Carol Oates.



Si las perspectivas laborales no hubieran sido tan sombrías durante este último verano, es probable que Josephine no hubiera aceptado el puesto de administrativa en un edificio sin ventanas situado en la periferia. Su tarea consiste, exclusivamente, en introducir interminables series numéricas en la enigmática Base de Datos. Pero a medida que pasan los días y los inescrutables impresos se van acumulando, Josephine empieza a sentirse amenazada por el inquietante entorno: el subido de la ventilación, el color rosáceo de la pared, el eco de largos pasillos...

La hermosa burócrata

HELEN PHILLIPS

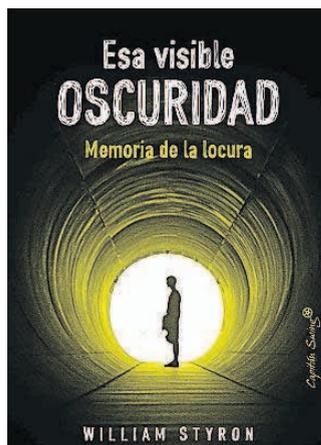
Siruela,
190 páginas

Jordi Tello, muy conocido en redes sociales bajo el nombre de @jordi.tello, demuestra ser una voz nueva, fresca y personal en este libro en el que recopila más de ciento sesenta relatos poéticos, un conjunto de ventanas a la vida donde asomarse con mirada crítica y piel sensible. Con lenguaje preciso y certero, con esencia, *Todos los días de aquel verano y alguno más* es una obra tejida a partir de sensaciones que a todos nos resultarán cercanas porque cada una tiene que ver con algún aspecto del amor.

Todos los días de aquel verano y alguno más

JORDI TELLO

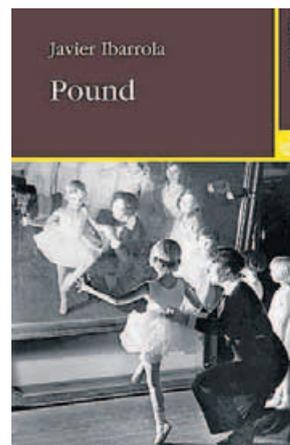
Umbriel/Urano, 254 págs.



Un libro desgarrador y sincero que habla abiertamente de uno de los males que más afectan a la sociedad moderna: la depresión, una condición que redujo al autor de ser una persona que disfrutaba de la vida y el éxito como aclamado escritor, a convertirse en un hombre retorcido y amenazado por la angustia mental. Con profunda perspicacia, Styron rastrea el progreso de su locura, desde la sofocante miseria y el agotamiento, hasta la agonía de componer su propia nota de suicidio y su eventual —y duramente conseguida— recuperación.

Esa visible oscuridad

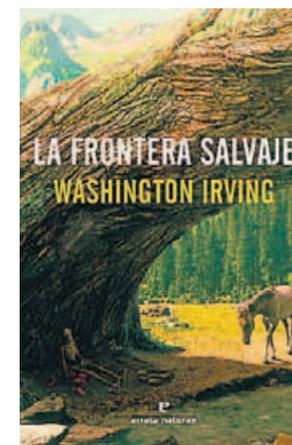
WILLIAM STYRON

Capitán Swing,
96 páginas

Un célebre escritor berlinés —Joseph Pound, que emigró a USA tras levantarse el Muro— convalece en una residencia junto al lago Como, en Italia. Allí recibe a Pedro Zúñiga, joven fotógrafo español que desea retratarlo. En varias entrevistas que prepara la atractiva sobrina del novelista, Pound va relatando a Zúñiga lo que jamás contó en su obra literaria, historias personales y, sobre todo, un terrible secreto. Javier Ibarrola sorprende en su debut literario, donde enfrenta la visión del mundo del fotógrafo —una mirada propia del nuevo siglo— con el pragmatismo y la trágica gravedad del escritor, fruto del dramático siglo XX en la Vieja Europa.

Pound

JAVIER IBARROLA

Menoscuarto,
272 páginas

Tras casi dos décadas viviendo fuera de Estados Unidos, en 1832 Washington Irving (Nueva York, 1783-1859) decidió regresar a casa, convertido ya en una auténtica celebridad literaria. Pero su carácter no era precisamente sedentario: de inmediato volvió a embarcarse en un gran viaje, esta vez por los territorios más remotos de su país. En pleno recrudescimiento de las guerras indias, se incorporó a una expedición de los *rangers* más allá de la frontera jamás pisada por el hombre blanco, en los territorios de caza de los temidos guerreros *pawnis*. A medio camino entre la novela de aventuras, la crónica de viaje y el diario del naturalista, Irving relata con un tempo narrativo ágil y vivo las peripecias y riesgos de su periplo, al tiempo que da cuenta de la belleza primigenia y aún intacta de los grandes paisajes norteamericanos.

La frontera salvaje

WASHINGTON IRVING

Errata Naturae,
302 páginas